

Capítulo 126 - - Círculo de Emanación - Una Guía Práctica para la Hechicería [Libros 1-4 Primeros Estímulos, 3 de julio]

Sebastián

7 de marzo, domingo, 9:00 a.m.

Sebastián llegó a la oficina del profesor Lacer justo a las nueve de la mañana un domingo. No hubo necesidad de usar la tintura de caparazón de beam para potenciar su energía esa mañana; estaba tan emocionado por la oportunidad de avanzar en el aprendizaje del hechizo libre que cualquier impulso adicional resultaba innecesario.

El profesor le hizo señas para que entrara, cerrando y asegurando la puerta tras de sí. “No quiero que te distraigas en un momento crítico si algún patán decide irrumpir sin tocar”, explicó. Se volvió hacia su escritorio, donde descansaba una bandeja de café, y sirvió una taza. La miró con una ceja levantada en señal de interrogación.

“Sí, por favor”, aceptó ella, más por la oportunidad de compartir un desayuno matutino con Thaddeus Lacer que por un simple deseo de cafeína.

El profesor agarró el abrigo colgado sobre su silla, sacó una petaca del bolsillo interior y vertió un poco del líquido en su taza de café. “No soy un alcohólico, si te lo preguntabas”, dijo. “Este es un brebaje especial para mantenerme despierto que he desarrollado yo mismo. Es útil cuando situaciones de emergencia no me dejan tiempo para dormir. Te ofrecería algo, pero su sabor es extremadamente desagradable, y si estás tan agotada como para necesitarlo, eso sería una señal de que deberíamos posponer esta lección”.

Sebastián asintió, luego negó con la cabeza. “Yo no—lo necesito, digamos. Estoy despierto”.

El profesor Lacer le entregó una taza humeante, sin añadirle azúcar ni crema, y dio un trago a regañadientes de su propio brebaje. La exagerada mueca y el pequeño estremecimiento involuntario que recorrió su cuerpo resultaban... casi adorables.

Sebastián dirigió su atención a su propio café. 'Debo estar privado de sueño si mi mente puede relacionar la palabra "adorable" con Thaddeus Lacer', pensó. 'Nunca ha habido un hombre que encaje menos en esa descripción'. En voz alta, preguntó: "¿Entonces, qué voy a aprender hoy? Dijiste que ayudaría a prepararme para el hechizo libre".

El profesor Lacer dio unos pasos atrás, de su escritorio hacia el centro de su oficina, donde los muebles habían sido apartados para dejar espacio. "Los taumaturgos, como todas las personas, pueden volverse rígidos en sus maneras, su cerebro desgastando los caminos cómodos de uso frecuente. Esto sucede con la Voluntad también, y cuanto más frecuentemente transiten esos caminos confortables, más difícil será salir de los valles que se crean. Por eso, por ejemplo, asigné a los estudiantes de primer curso un ejercicio usando la luz tanto como Sacrificio como salida. Salir de esa rutina es precisamente lo que intentarás hoy".

Sacó una pieza de tiza envuelta en su bolsillo del chaleco y dibujó un círculo simple, pero de alguna manera perfecto, en el suelo sin ningún guía. Luego, cambió la tiza por su Conducto y un núcleo de bestia. "Los conjuros aprendidos por taumaturgos novatos como tú casi siempre están limitados por los confines del Círculo central de tu matriz de hechizos. El efecto de la salida está contenido y controlado dentro de él. Esto está bien y es seguro para comenzar, pero alguien que aspira a convertirse en un hechicero libre no debería conformarse demasiado con este hábito". Dentro del círculo de tiza, apareció una esfera luminosa, un hechizo de luz simple. "Dime qué sabes acerca de los conjuros cuyo resultado se materializa fuera del Círculo".

Sebastián rápidamente organizó sus pensamientos. "El ejemplo más sencillo de estos conjuros aún funciona controlando el área limitada por el Círculo. Como un hechizo que crea frío en el área alrededor del círculo al reunir todo el calor en su interior, o el hechizo de ráfaga, que simplemente expulsa aire en una dirección específica desde el círculo. Pero hay muchos conjuros con efectos direccionales más complejos. Todavía originan dentro de la matriz del hechizo, pero luego viajan fuera de ella. Hablaste de esto en la primera lección al inicio del período", recordó.

El profesor Lacer se volvió a mirarla mientras ella continuaba hablando, su mirada indescifrable mientras las palabras brotaban de ella con mayor rapidez, su entusiasmo incrementándose cuanto más hablaba.

"Los ejemplos son conjuros de bola de fuego, que lanzan una esfera de fuego real hacia el objetivo, conjuros de revelación, que emiten vibraciones y ondas invisibles, e incluso el hechizo de aturdimiento, que envía una descarga eléctrica de bajo voltaje junto con la saliva en polvo de una rana Kuthiana, todo contenido dentro de un campo de fuerza que se disipa al contactar con el blanco. Dijiste que la característica común entre estos tipos de hechizos es que disparan algo que existe en la naturaleza, simplemente encapsulado en una forma compacta que se descompone con la distancia y el tiempo. Pero, con suficiente poder y control, uno debería ser capaz de lanzar conjuros de transformaciones a larga distancia apuntando tanto el Círculo como la Palabra hacia el objetivo, algo que se dice que es increíblemente difícil." Ella hizo una pausa, y luego añadió,

“Puedo lanzar un hechizo direccional de corte que funciona comprimiendo el aire. Y el hechizo de ráfaga. Y, por supuesto, el hechizo de Newton Moore que utiliza el Círculo con las manos, pero cuyos efectos recorren todo el cuerpo físico del hechicero.”

El profesor Lacer asintió, volviéndose nuevamente hacia el conjuro que descansaba en el suelo. De repente, el área fuera del Círculo brilló con una luz difusa, y luego, tras unos segundos, la luz se concentró en un haz en forma de cuña en un lado. “Estas aplicaciones direccionales aún dependen del Círculo central. Al igual que las aplicaciones de proyectiles.” La luz volvió a consolidarse en una esfera en el medio, y de repente salió disparada, expandiéndose y atenuándose ligeramente antes de impactar contra la pared lejana, donde estalló y se disipó de inmediato. “Estos parámetros de dirección, velocidad, e incluso fuerza de contención, generalmente están especificados en la matriz del hechizo.”

“¿Vas a enseñarme cómo eludir esas limitaciones? ¿Eliminar quizás esos parámetros de la matriz del hechizo?” Parecía para ella el siguiente paso lógico.

“Eso no es una suposición infundada, pero, según mis observaciones, no es algo en lo que necesites ayuda mía. Si practicas modificar ligeramente esos parámetros de salida más allá de los límites exactos de la matriz del hechizo, deberías poder llegar a eliminarlos por completo. Hay otro parámetro en el que nos centraremos hoy,” dijo, mirando de reojo hacia el Círculo en el suelo, aunque en lugar de ello, la esfera de luz parecía flotar entre ambos a la altura de la cabeza. No provino del Círculo.

Sebastián contempló la luz con admiración y luego giró para encontrar los ojos azul oscuro del profesor Lacer con una avaricia abierta. “Estoy listo.”

Sus labios se curvaron en una expresión de diversión un tanto burlona. “Lo sé. Este ejercicio es difícil y, para quienes tienen una Voluntad poco desarrollada, puede ser peligroso. Tú tienes la experiencia y el control requeridos, como lo evidencia la prueba de capacidad Henrik-Thompson que supervisé hace un par de meses, además de tu reciente desempeño con el hechizo de ilusión. Uno podría esperar ver lo mismo en un estudiante de tercer año, que ingresó a la Universidad sin haber lanzado un hechizo antes,” dijo con intención, aunque ella sabía que en realidad no le importaban mucho las reglas y leyes que restringen la magia. “Pero, lo más importante, y a diferencia de nuestro joven señor Westbay, sé que estás preparada para aprender esto porque ya lo has hecho antes.”

Ella observó la bola de luz suspendida en el aire y luego volvió a mirarlo. “¿Qué? ¿Cuando... Ah!” Pensó que sabía a qué se refería. “Durante el examen de ingreso. Cuando lancé esa... rabieta con el hechizo de llama azul,” dijo, frotándose la nuca y apartando la vista.

“De acuerdo. Y cuando lograste esto, el conjunto de hechizos ciertamente no contenía una palabra coherente que describiera los parámetros de una salida generada fuera del Círculo. Tú diste vida a esa llama en el aire solo con tu Voluntad. En aquel momento, recuerdo haberme sorprendido de que no te hubieras suicidado en el intento, pero estoy bastante seguro de que al menos acercaste tu Esfuerzo de Voluntad, si no que directamente lo atravesaste. Hoy aprenderás a hacer esto con el conjunto de hechizos adecuado.”

El profesor Lacer hizo un gesto hacia el Círculo de tiza en el suelo, y una ráfaga de viento intencionada se originó en sus pies, eliminó el polvo y lo depositó en el cubo de basura junto a su escritorio. “Vamos a tener una rápida lección sobre cómo leer y ajustar los parámetros de salida, y luego tú intentarás el ejercicio por ti misma.”

Se dirigió a una de sus estanterías, empujando un lado. Esta se deslizó a un lado, aparentemente sobre rieles en lugar del suelo, revelando una pizarra que había estado oculta en la pared tras ella. Luego, escribiendo varias arrays de hechizos de ejemplo para ella, dio una conferencia de treinta minutos sobre el concepto, que ella absorbió como una esponja seca.

Finalmente, dijo, “Ahora, pon en práctica este principio. Comenzarás con una salida en el suelo aproximadamente a un metro de distancia de tu array de hechizos. Cuando domines eso, podrás intentar con distancias mayores, luego elevar la salida verticalmente y, después, combinar ambas. Las aplicaciones más avanzadas implicarán aumentar aún más la distancia o intentar lanzar con una sustancia más densa que el aire entre tú y el objetivo. Te pido que solo intentes esto bajo mi supervisión hasta que diga lo contrario. Y, como advertencia por tu propensión a la imprudencia, no intentes hacerlo con, por ejemplo, una persona o un grupo de personas entre tú y el objetivo. Es probable que enfrentes resistencia debido a la barrera mágica inherente a sus cuerpos, que crea un obstáculo infranqueable. Además, debes saber que la mayoría de las protecciones domésticas actuarán como escudo contra esto al bloquear la transferencia de energía.”

Los ojos de Sebastien se estrecharon pensativos mientras consideraba cómo podría sortear esas protecciones, pero no dedicó demasiado esfuerzo a ello. Moviéndose hacia el centro de la habitación, se agachó para dibujar su propio array de hechizos con un crayón de cera, que era menos propenso a ensuciarse catastróficamente mientras se movía. A diferencia del profesor Lacer, escribió la Palabra completa con instrucciones detalladas dentro de su array, tomando como fuente de poder el núcleo de bestia que él le arrojó. Solo omitió los parámetros de ubicación anclados.

Mientras sostenía el Conducto que el profesor Lacer le había prestado, unido por una cadena a su reloj de bolsillo, se quedó quieta, mirando en su profundidad cristalina. A pesar de su entusiasmo por la lección, su mente vagó hacia el conducto de su madre. Malcolm Gervin había traído en realidad la falsificación que ella había colocado en la bóveda a su reunión. O era deshonesto, o no tenía idea de que el que él poseía era falso, lo que solo confirmaba sus sospechas de que Ennis había vendido el celerio original en algún momento. Esa idea volvió a llenarla de rabia. Casi deseaba su juicio, cuando finalmente vería las consecuencias de todo el daño que había causado.

Sebastien forzó su mente a volver al presente. La magia requería su concentración. Aprovechando el núcleo de bestia, primero creó una pequeña bola de luz dentro del Círculo principal del array, tanto para calentar su mente como para asegurarse de que no tuviera problemas con el efecto del hechizo en sí. Después de todo, nunca había utilizado un núcleo de bestia para crear luz antes.

Luego soltó el hechizo y se preparó para lanzarlo de nuevo, esta vez añadiendo los parámetros finales. Concentró su Voluntad, mirando fijamente a un punto exactamente a un metro del centro del Círculo, y... nada sucedió. La energía había sido canalizada a través de su Conducto y circulaba por las líneas de cera del array mágico, pero no había aparecido ninguna luz en el lugar donde ella

había dado la orden.

Nunca apareció ninguna esfera luminosa. Sentía como si la magia se hubiera apagado contra su Voluntad en el último instante, como la flama de una vela a punto de apagarse, luchando débilmente por su vida, y luego... nada.

Intentó de nuevo, con el mismo resultado. Y otra vez. Frunció el ceño con preocupación, revisando el array, y luego se tomó unos momentos para repasar una vez más el concepto en su mente, concentrándose en la imagen mental de una esfera de luz apareciendo en el lugar indicado. Esto mejoraría la claridad de su Voluntad.

Esta vez, se entregó por completo al hechizo, mostrando los dientes y empujando su Voluntad contra el resistente tejido de la realidad. 'Luz. Luz!' Esta vez, la magia no simplemente titiló, sino que se resistió a ella. No parecía exactamente como la ferocidad de una magia aún sin dominar, sino más bien como si intentara jugar a la caza del aro, pero su rueda seguía atascada en peligrosos surcos en el camino, desviándose de su curso.

Una fría ansiedad se instaló en su estómago. '¿Ya está mi mente tan fijada en sus hábitos, mi Voluntad tan inflexible, que no puedo adaptarme?'

"El proceso suele ser difícil," dijo el Profesor Lacer. "Hasta yo tuve problemas con esto en mis primeros intentos. No te desanimes. Solo debes seguir intentando hasta que abras el nuevo paradigma. Puedes quedarte en mi oficina hasta el mediodía. Hay varias protecciones mágicas, y no permitiré que nada te suceda. Con el horario en tu favor, podrás volver a practicar el próximo fin de semana, y luego otro más, hasta que tengas éxito. De vez en cuando, impartiré otras conferencias sobre temas que quizá te sirvan... de inspiración. Por ahora, lo mejor será que comprendas en toda su totalidad el problema. Cuanto mejor entiendas tus limitaciones actuales, más provecho podrás sacar de la información relacionada."

Ella no respondió, todavía frunciendo el ceño mientras miraba el suelo con un enojo tan profundo que su expresión parecía haber desgastado la piedra.

Al no obtener respuesta, él añadió: "No permitas que tu frustración te vuelva descuidada. Un error aquí podría ser muy peligroso, ya que la magia fuera del alcance del array y, por tanto, sin restricciones."

Sebastien se puso de pie, girando su Conducto entre los dedos y caminando de un lado a otro. "No entiendo qué estoy haciendo mal. Como tú dijiste, he logrado esto con éxito antes. Yo—" Se detuvo al notar que sus ojos se fijaron en la portada del libro que el Profesor Lacer estaba leyendo. 'Una historia y guía de aquellos que se llaman a sí mismos el Pueblo: Tribus nómadas de las islas del Norte', decía el título. Una mezcla de alarma y curiosidad la sacudió de sus pensamientos. Su madre había sido del Pueblo. Ese libro trataba sobre su propia ascendencia.

Quizá viendo la expresión de curiosidad en su rostro, el Profesor Lacer dijo: "Los pueblos originarios de las islas del norte son realmente fascinantes. Recientemente me interesé en ellos en relación con la Reina Cuervo. La mitad de su supuesta identidad civil proviene de quienes se llaman a sí mismos el Pueblo."

“¿Cómo sabes eso?” preguntó, intentando parecer inocentemente curiosa.

“Soy amigo de Tito Westbay, quien administra la guardia de cobre local. Ocasionalmente, me llaman a consultar en casos particularmente difíciles o interesantes. No siempre fui maestro, sabes,” añadió con una sonrisa irónica, casi autocrítica. “Puede que te resulte interesante saber por qué un grupo de minorías insulares y nómadas recibe ese nombre, incluso por parte de foráneos, cuando parece más probable que inventáramos otro término para ellos. Es un ejemplo de una de las transmogrificaciones más sorprendentes y extendidas que he visto, una maldición cuyos detalles se han perdido en el tiempo y solo se puede especular. La Iglesia de la Doncella Radiante lideró su cruzada alrededor del año cuatro mil a.C.e., expandiendo su influencia hacia las naciones dispersas en los márgenes del continente occidental, y comenzó a perseguir a los Pueblos. Estoy seguro de que conoces la historia. Muchas atrocidades, deshumanización, esclavitud y contratos forzados con seres conscientes, etcétera.” Movi6 la mano con indiferencia.

“El Pueblo no pudo resistir la magnitud de la Iglesia, pero poseían otras habilidades especiales. Fueron los únicos en obligar a todos los extraños a llamarlos “gente” en su propio idioma, una maldición cuyos vestigios perduran hasta hoy. La hipótesis más cercana que tenemos acerca de su método, recopilada de informes de batalla, es que realizaban un gran ritual de sacrificio de sus enemigos. Cuando digo grande, me refiero a un ritual que abarcaba decenas de kilómetros, coordinado mediante señales de humo y luces que iluminaban las nubes, llevado a cabo en un día importante y con la cooperación de todas las tribus dispersas. Las maldiciones pueden tener sus claves, pero esta nunca fue rota. Aunque la compulsión en sí ha desaparecido, el poder de tanta energía consumida a lo largo de los siglos perdura, y también lo hace la costumbre de nombrar. Impresionante, ¿no es así? Estos son los ancestros de la Reina Cuervo.”

Sebastián asintió en silencio, pasando la lengua por la parte trasera de sus dientes unos instantes. Su abuelo había contado esa historia varias veces, aunque los detalles variaban ligeramente. Con dudas, preguntó, “¿Sabes algo más sobre la Reina Cuervo?”

Él sonrió con una especie de placer oscuro que hizo que el cabello de Sebastián se erizara. “Tuvo una infancia muy interesante.”

“¿Qué quieres decir?”

“Solo sé lo que los policías han podido averiguar, pero la Guardia Roja posee registros de un incidente de aberración, y algunos de los más cercanos a ella tenían antecedentes muy interesantes. No compartiré los detalles, así que olvida esa curiosidad despierta, pequeña,” replicó.

Sebastián tomó un momento para digerirlo, y luego decidió indagar más directamente en la información que inicialmente deseaba. “¿Escuché rumores de que hizo otra aparición recientemente?”

Lacer bufó con desprecio. “A pesar de cuánto quieren creer en lo contrario los que ahora la investigan, eso no fue la Reina Cuervo.”

La garganta de Sebastián se secó. “¿Qué quieres decir?”

“Demasiadas discrepancias. Supuestamente, la Reina Cuervo y una acompañante se encontraron con una parte desconocida y fue traicionada por ella o emboscada por un tercer grupo. Hay una sorprendente falta de testimonios. Sin embargo, el examen de la escena del crimen reveló que algunos ataques fueron débiles, casi como si no tuvieran la intención de matar. Quedó residuo de la ropa de la Reina Cuervo, incluyendo un par de plumas negras. Pero no eran plumas de cuervo, sino de grajo, y habían sido cosidas y pegadas a la tela,” le dio una mirada penetrante.

“Plumas de grajo...” susurró. “Supongo que parecen bastante similares, para un profano.”

“Además, los testigos afirmaron que ella y su acompañante huyeron de la escena de manera muy vulgar, lo cual es ciertamente posible, pero resulta poco plausible, dado que varios informes anteriores han señalado que ella posee una habilidad secreta para deslizarse o desaparecer, quizás con la ayuda de las sombras. Aunque por alguna razón esa capacidad no haya sido posible en esta ocasión, tenemos la última discrepancia. El único testigo poco confiable que vio el final del incidente insiste en que la Reina Cuervo lanzaba un hechizo de oscuridad sobre sus atacantes, y los eliminó con apenas un gesto de la mano. En realidad, aunque hay indicios de varios ungüentos de oscuridad e incluso algunos petardos modificados, parece que todos los atacantes escaparon por su cuenta y sin heridas visibles. Con toda esta evidencia, ¿cuál sería su conclusión?”

Sebastián intentó sonreír, aunque esa expresión le resultaba incómoda en el rostro. “¿Alguien estaba haciéndose pasar por la Reina Cuervo?”

“En efecto. Una imitación astuta, sin duda, pero no rivaliza con el poder de investigación de la ley respaldada por la Corona. Si realmente fue ella, entonces está jugando un juego en varios niveles, demasiado complicados incluso para mí de entender. Pero a pesar de todo esto, y de la confusión que ha suscitado este incidente, algunos de los oficiales insisten en catalogarlo como un avistamiento de la Reina Cuervo. Aparentemente, la esperanza de avanzar y tener algo que reportar a la Alta Corona es suficiente motivo para ignorar los hechos.”

“Pero eso es totalmente contraproducente,” dijo, notando la ironía de que si encontraran a los impostores de la Reina Cuervo o a la propia Reina, terminarían atrapados de cualquier modo.

El profesor Lacer deslizó un marcador en su libro para marcar su lugar, y luego tomó el resto del café, sirviéndose una segunda taza que simplemente calentó moviendo la punta de su dedo alrededor del borde de la taza. “Pensarías que cualquier persona racional entendería eso. Cuando se enfrenta a alguien tan astuto, peligroso y poderoso como la Reina Cuervo, sus esfuerzos poco empeño nunca serán suficientes para atraparla. Algunos están más interesados en parecer que cumplen con su trabajo que en lograr resultados. Existe una diferencia entre demostrar que lo han intentado y realmente intentarlo.”

“¿Pero seguro que algunos de ellos están poniendo esfuerzo?”

Él tomó un sorbo, esta vez sin añadir nada extra. “Algunos, sí. Pero quizás te sorprenda lo común que es esta falla, señor Siverling. La mayoría, lamentablemente, no ha aprendido a lidiar con la confusión como deberían. La confusión es la diferencia entre lo que tus modelos del mundo predicen y la realidad. La primera virtud de un taumaturgo es la curiosidad, pero la segunda virtud es la rendición—la capacidad de dejar ir creencias incorrectas cuando te llevan a respuestas

equivocadas. La capacidad de cambiar de opinión.”

Lacer se levantó de un salto, con energía que fluía por su cuerpo y lo animaba, igual que cuando daba una charla dramática al frente del aula. “Sebastián, cuando estás confundido, eso es una señal. Una gran señal de advertencia que, si te has entrenado debidamente, deberías reconocer como la sirena mágica de un mago indócil sonando justo a tu lado. Pero la mayoría de la gente siente, en cambio, una leve incertidumbre o una sospecha furtiva, que solo dura medio momento antes de rendirse y enterrarla bajo justificaciones y creencias firmemente arraigadas, demasiado valiosas para ser cuestionadas.”

Se movió alrededor de su escritorio y comenzó a caminar de un lado a otro, gesticulando con la mano que no sostenía la taza de café. “Un hombre que nunca ha visto el cielo puede creer que es de color púrpura. Cuando finalmente sale de su cueva y ve una extensión de azul sobre él, se sentirá confundido. Su modelo del mundo entra en conflicto con la realidad. En lugar de justificar que lo que ve no puede ser el cielo, debe actualizar sus modelos predictivos —sus creencias— y comprender que el cielo es azul.

“Si una mujer cree que su pareja le es fiel, pero él actúa de manera reservada y se queda fuera hasta tarde, puede comenzar a sospechar. En lugar de racionalizar estos comportamientos, ya que evidencian lo contrario de la fidelidad que ella cree en su pareja, debería investigarlo. La duda tiene como propósito eliminarse a sí misma, una forma u otra. Si tus modelos de realidad parecen entrar en conflicto con la realidad actual, la capacidad de ser curioso y de abandonar tus creencias te permitirá determinar la verdadera realidad, y así saber si tus modelos deben mantenerse, desecharse o actualizarse.”

Sebastián no pudo evitar absorber parte de la pasión de Lacer por el tema, la certeza de sus palabras asentándose en lo profundo de su interior. Su mensaje parecía claro, pero sabía por experiencia que comprender algo de manera superficial y vivir conforme a sus principios no eran lo mismo. “Has mencionado las virtudes de un taumaturgo antes. Curiosidad, y ahora renuncia. ¿Hay más?”

Él se detuvo en su caminata y se volvió para encararla. “Hay doce virtudes en el Camino.”

Ella se inclinó hacia adelante. “¿El Camino del verdadero poder? Eso también lo mencionaste antes.”

“El Camino del verdadero poder. El Camino de la victoria. No tiene un nombre formal, pero en términos simplificados, es simplemente el arte de no ser tonto.” Bebió un sorbo de su café, mirando al suelo con severidad inmutable. “En sorprendente cantidad de ocasiones, descubrirás que ganar consiste en no ser tonto. Lo cual es más difícil de lo que parece, porque estos cuerpos de carne que llevamos, nuestros cerebros, están diseñados para tomar atajos que ahorran energía y para fomentar comportamientos que nos mantienen con vida en un entorno primitivo. No están hechos para estar siempre en lo correcto,” añadió en un susurro bajo.

“¿Cuáles son las otras virtudes?” preguntó Sebastián.

Lacer la observó durante unos largos momentos, en los que ella se cuidó de no inquietarse, enfrentando su mirada desafiante sin parpadear. “No, no creo que te las vaya a decir,” musitó. Ella quiso protestar, pero él continuó. “Enumerarlas para que las memorices no te servirá de mucho. En el peor de los casos, te hará pensar que las entiendes y las buscas seguir. Es mejor que las descubras por ti misma, internalizando sus enseñanzas a medida que aprendes y creces.” Su tono se suavizó. “Esta es una tarea de toda la vida, niña. Tendrás tiempo.”

“Pero aún así, ¿me enseñarás sobre ellas, no?” preguntó ella.

“Cuando sea oportuno. Ahora, vuelves a trabajar,” dijo, haciendo un pequeño gesto con la mano como para ahuyentar, mientras convocaba el libro que había estado leyendo y se preparaba para sentarse en una de las cómodas sillas contra la pared.

Ella dudó, mirando desde el aparato de conjuros en el suelo hasta el libro en sus manos. Aferrando su Conducto, por lo que vagamente reconoció como un sentido de comodidad y seguridad que le proporcionaba, entrecerró los ojos. “Sospecho que estás leyendo ese libro por algo más que simple curiosidad. Buscas adquirir conocimientos con un propósito,” afirmó con decisión, a pesar de la pequeña voz de ansiedad que quería que retrocediera y se quedara en silencio por temor a exponerse al peligro. “¿Has aprendido algo nuevo?”

Él la miró por encima del libro. “¿Ya estás poniendo en práctica mis enseñanzas, señor Siverling?”

Sebastien asintió. “Siempre lo hago.”

Lacer en realidad sonrió ante aquello, llenándola de un breve estremecimiento de orgullo, pero inmediatamente volvió a concentrarse en la lectura. “¿Puede sugerir que, si sus dudas le distraen de su hechicería, intente descubrir las respuestas por sí misma, aplicando su mente al problema?”

“Pero no tengo acceso a tanta información como usted,” protestó.

Él levantó una ceja con aire astuto. “Una observación perspicaz. Quizá eso sea una señal de que usted, una estudiante de primer curso en la Universidad que ha mostrado una inclinación por el juicio cuestionable y lanzarse sin precaución al peligro, no está calificada para afrontar esa cuestión y, por ello, no debería arriesgarse a meter la cabeza en ella.”

Ella no supo qué decir a eso.

Tras una breve pausa, levantó nuevamente la cabeza, desplazándose ligeramente. “Entiendo que le interesa la Reina Cuervo por la ‘bendición’ que le otorgó. Pero le aseguro que ella no tiene un interés especial en usted. Ella solo la estaba utilizando como herramienta para comunicarse de manera indirecta. No necesita temer que tenga alguna venganza contra usted. Si vuelve a tener contacto con ella, mencionar mi nombre podría servirle como un talismán de protección. No hay razón para preocuparse ni obsesionarse con ella.”

Sebastien quiso protestar, diciendo que ella no estaba obsesionada con la Reina Cuervo, pero en cambio preguntó: “¿Por qué crees que ella está interesada en ti? Pareces bastante seguro.”

La profesora Lacer actuó como si no la hubiera oído, pero el golpeteo agudo de un dedo impaciente contra el reposabrazos de su silla fue suficiente señal para mostrar que ya había agotado la paciencia que le concedía.

Regresó al conjunto de conjuros de cera, arrodillándose sobre el suelo de piedra frente a él. La diferencia entre sus intentos actuales y su éxito en el examen de ingreso era que, en aquella ocasión, estaba desesperada, aterrada y furiosa. Su Voluntad había estado indiscutiblemente impregnada de esa propiedad efímera, la fuerza.

Ahora, Sebastien intentaba recuperar esa sensación. “Quiero esto. Debo lograr que funcione. Si fallo en esto, mis sueños se romperán. Este es el paso que me llevará más allá de mi existencia mediocre e indefensa. Sin esto, no alcanzaré el verdadero poder.” Se permitió sumergirse en malos recuerdos, algo que evitaba con frecuencia, hasta que las lágrimas punzaron sus ojos cerrados y la piel de sus brazos y espalda se erizó. Con dedos temblorosos y un corazón acelerado, apretó el puño alrededor de su Conducto, abrió los ojos y extendió la mano para dibujar un Círculo efímero en torno al lugar vacío en el suelo donde debería aparecer la luz, con la esperanza de que esa acción de alguna manera estrechara la brecha en su mente.

Y al hacerlo, comprendió que quizás había estado abordando esto de manera equivocada. No solo había lanzado un conjuro similar durante el examen de ingreso, sino que también utilizaba con frecuencia un hechizo cuyo destino podía controlar a voluntad: su familiar sombra.

Se sentó nuevamente sobre los talones, reflexionando sobre esa idea. Su familiar sombra tenía la ventaja de estar formada por su propia sombra, que le pertenecía de manera inherente, en una forma que algún punto aleatorio en el suelo a un metro de su conjunto de conjuros no poseía. Pero quizás podía aprender algo de sus principios. Es decir, que mientras estuviera conectada a ella mediante un único hilo de sombra, un lazo, el lugar por donde se desplazaba y la forma que adoptaba ya no tenían importancia.

Extendió su mano sobre el Círculo, lo suficientemente lejos para estar fuera de sus límites, permitiendo que su sombra cayera dentro de él. Imaginó una vena de control que se extendía desde el centro del Círculo hasta el lugar donde debían generarse los efectos del hechizo, un conducto por donde fluían tanto el poder como su Voluntad.

“¡Luz!”, gruñó mentalmente, cerrando la vista en aquel punto vacío. No aceptaría la derrota. Ni siquiera podía concebirla, era tal su determinación.

Una pequeña esfera de luz brilló en el suelo a un metro de distancia, envolviéndose en la nada y vibrando translúcida. Su matriz de hechizos brilló al principio con poca fuerza, pero pronto se atenazó, como si intimidada por su mirada.

Estaba concentrada con tanta intensidad que no podía sentir alegría, mientras perfeccionaba la resolución y la estabilidad de aquella bola de luz. La sostuvo hasta que el temblor en sus manos se calmó y su corazón acelerado volvió a la calma, hasta que el temor que pesaba sobre sus hombros se disipó. Entonces, finalmente, liberó el hechizo.

Sebastian se giró hacia el profesor Lacer, solo para descubrir que ya lo observaba, su libro puesto a un lado y olvidado.

Revisión #1

Creado 29 agosto 2026 08:55:39 por Edward Elric

Actualizado 29 agosto 2026 08:55:48 por Edward Elric